

JUAN VICENTE GARCÍA MARSILLA*

EL MANTENIMIENTO DE LOS RECINTOS FORTIFICADOS EN
LA VALENCIA BAJOMEDIEVAL. LAS REPARACIONES DEL
CASTILLO DE XÀTIVA (1410-1412)

«...*Consell-vos que pus podets
haver Xàtiva que no ho allonguets
per un castell ni per dos, que el
pus bell castell és del món e el
pus ric que jo anc veés ne null hom*».¹

Con esta frase, puesta en boca de su esposa, Violante de Hungría, justificaba Jaime el Conquistador su decisión de llegar a un acuerdo con el alcaide del castillo de Xàtiva por el que éste le entregaba dicha fortificación a cambio de los castillos de Montesa y Vallada. Según parece, la reina tenía muy claro que dominar Xàtiva equivalía a controlar prácticamente el territorio entre el Xúquer y las cadenas montañosas del Benicadell, derrumbando de un golpe la capacidad defensiva del agonizante estado de Zayyan.

En efecto, el castillo de Xàtiva, el más imponente del nuevo reino, jugaba un papel fundamental en la red castral del Sharq al-Andalus, y en torno a él, y a la importante *madina* setabense, se articulaban numerosas torres-vigía en un sistema similar al que se organizaba alrededor de la ciudad de Valencia.² Pero la conquista cristiana alteró radicalmente la estructura defensiva del territorio valenciano. Muchos castillos dejaron ya de ser útiles, y su abandono acabó por reducirlos a meras ruinas; otros, en cambio, como el que nos ocupa, mantuvieron una importante función de baluarte defensivo, y especialmente de control del territorio en una

* Departamento de Historia Medieval. Universidad de Valencia.

1. JAUME I, *Crònica o Llibre dels Feits*, editado por Edicions 62, Barcelona 1982, cap. 353, pp. 303-304.

2. Sobre la red de fortificaciones en torno a la ciudad de Valencia *vid.* A. BAZZANA y P. GUICHARD, *Les tours de defense de la Huerta de Valence au XIIIe s.*, Mélanges de la Casa de Velázquez, XIV (1978), pp. 73-105; y P. LÓPEZ ELUM, *La alquería islámica en Valencia. Estudio arqueológico de Bofilla, siglos XI a XIV*, Valencia 1994. El caso de Xàtiva sólo ha sido tratado parcialmente por P. LÓPEZ ELUM, *La geografía en la Crònica de Jaume I: els setges al castell i a la ciutat de Xàtiva*, Papers de la Costera 7-8, maig 1982, pp. 13-24.

zona donde el mundo rural que circundaba a la urbe continuaba habitado mayoritariamente por mudéjares.³

Pero para que dicha fortificación resultara efectiva era necesaria una atención constante al mantenimiento de sus instalaciones, ya que los materiales que la componían, y sobre todo los tapiales de tierra, requieren un mantenimiento continuo que frene el embate destructivo de la erosión.⁴ Las reparaciones fueron, por tanto, una realidad permanente en los castillos valencianos de la Baja Edad Media, y de su puntual ejecución dependía en buena parte la efectividad de estos centros fortificados. Pero el mantenimiento de una fortaleza tenía muchas más implicaciones políticas y económicas, que intentaremos desvelar fundamentalmente a través de una fuente especialmente interesante por la gran riqueza de detalles que nos ofrece: son las cuentas de las obras del castillo de Xàtiva que registró el baile local entre sus gastos durante los años 1410 a 1412, en un contexto histórico muy especial, como inmediatamente comprobaremos.⁵

DEL DESCUIDO A LA URGENCIA. LA COYUNTURA COMO MOTIVO DE UNAS OBRAS

La formidable alcazaba setabense está en realidad compuesta por dos castillos: el *castell major* al oeste y el *castell menor*, al este, posteriormente unidos en un solo recinto mediante un lienzo de muralla, que prácticamente abraza toda la población, delimitando un espacio que, según Escolano, podría llegar a albergar unas tres mil personas.⁶ En él existían hasta treinta torres y doce aljibes, además de

3. La readaptación de los castillos musulmanes a la sociedad cristiana ha sido estudiada sobre todo por P. GUICHARD y A. BAZZANA, *vid.* entre otras obras de estos autores, *Castillos cristianos del reino de Valencia (siglos XIII-XIV)*, Estudios sobre historia medieval, Valencia 1987, pp. 199-204, reedición de *Châteaux et peuplement dans la région valencienne*, Flaran 1: *Châteaux et peuplements en Europe occidentale du Xe siècle*, Auch 1980, pp. 197-202. Sobre las alquerías de la huerta de Xàtiva y su población mudéjar puede consultarse: J.V. GARCÍA MARSILLA, *Hábitat rural mudéjar y penetración del capital urbano en la huerta de Xàtiva (siglos XIV-XV)*, VI Simposio Internacional de Mudejarismo, Teruel 1993 (en prensa).

4. *Vid.* F. FONT y P. HIDALGO, *El tapial. Una tècnica constructiva mil·lenària*, Castelló 1991; o J. ESLAVA GALAN, *Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval*, Cuadernos de Estudios Medievales XII-XIII, Granada 1984, pp. 271-278.

5. Se encuentran en los folios 17 al 153 del registro del *Mestre Racional* del Archivo del Reino de Valencia nº 3.016 (en adelante se citará como ARV, MR 3.016).

6. G. ESCOLANO, *Década primera de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reyno de Valencia*, Valencia 1610 (edición facsímil en Valencia 1972), citado por C. SARTHOU, *El castillo de Játiva y sus históricos prisioneros*, Valencia 1988, p. 15. Por desgracia esta última obra es la única que sobre dicho castillo se ha escrito, si exceptuamos una breve nota de P. LÓPEZ ELUM, *El castillo de Xàtiva desde la perspectiva de un estudio archivístico-arqueológico*, Xàtiva, Fira d'Agost 1989, pp. 73-76. No existen tampoco en el País Valenciano síntesis comparables a las de otros países o regiones, como, entre otras muchas, la de P. WARNER, *The medieval castle. Life in a fortress in Peace and War*, Londres, 1971, para Inglaterra; G. FOURNIER, *Le château dans la France médiévale. Essai de sociologie monumen-*

otras construcciones entre las que se contaban dos iglesias, la del castillo mayor dedicada a Santa María, y la del menor a Santa Ana.⁷ El esfuerzo, tanto económico como organizativo, que conllevaba el correcto mantenimiento de esta gran construcción era enorme, y pese a que las sumas invertidas en ello no son despreciables nunca fueron suficientes. Así, en los quince años anteriores a 1410 se destinaron 15.397 s. y 7 d. a reparaciones en el castillo, incluyendo los cien sueldos anuales que recibía desde 1397 Alfonso Soler, que ocupaba el cargo de *bada*, encargado de *llevar les herbes dels murs e barbicanes e dels trespols de les torres*. En total estos gastos apenas suponían un 1'8% de las *dates* de la batlia. Además la cadencia de estas actuaciones era siempre muy espasmódica, y estaba estrechamente relacionada con los momentos de inseguridad, como el año 1400, en el cual se habla de la existencia de *bandositats per les eleccions dels jurats*, y los gastos ascienden a 3.187 s. y 1 d.; y lo mismo ocurre con la renovación del armamento, puesto que en 1398 se adquirieron cuarenta ballestas nuevas *com les que y eren foren totes per vellea consumades*, al llegar rumores desde Orihuela de *ajust de moros que a la partida de Granada se feyen*.⁸ En cambio había ejercicios en los que se gastaba menos de 100 s. en el mantenimiento de las instalaciones defensivas, como el de 1387 (71 s.) o el de 1390 (58 s.), evidenciando momentos de relativa tranquilidad en que los gastos militares no se consideraban prioritarios. Pero, en definitiva, estas inversiones eran a todas luces insuficientes, y a mediados de 1410 el estado físico de la fortificación era bastante deplorable y peligroso para sus ocupantes. De esta manera, a instancia de los *jurats* de Xàtiva y del gobernador del reino, el baile Bernat Despuig hubo de dedicar más de dos años —de junio de 1410 a agosto de 1412—, y una gran suma de dinero —26.010 s.—, a acondicionar las instalaciones del castillo.⁹ La explicación de

tale, París, 1978, para Francia; y E. COOPER, *Castillos señoriales de Castilla ss. XV y XVI* (2 vol.s), Madrid, 1980, para Castilla; o el volumen *Fortaleses, torres guaites i castells de la Catalunya medieval*, Annex 3 de *Acta Mediaevalia*, Barcelona, 1986, para Cataluña. El libro de E. BEUT, *Castillos valencianos*, Valencia 1984, tiene un carácter meramente descriptivo, y el único análisis pormenorizado de una fortaleza valenciana, sus funciones y su mantenimiento es el escrito por J. HINOJOSA sobre el de Alicante titulado *La clau del Regne*, Alicante 1990. Por otra parte, el origen islámico de los castillos valencianos hace que su estudio sea difícilmente comparable al de las fortificaciones de otros países del Occidente europeo.

7. En las cuentas de la batlia de Xàtiva se registra cada año el pago de beneficios a los dos sacerdotes que regentaban estas iglesias. En el período 1410-1412 Bernat Peralta estaba a cargo de la iglesia del *castell major* y cobraba anualmente una renta de 400 s., y Bernat de Vallés era el titular de la del *castell menor* y recibía 300 s. (ARV, MR 3.016). La estructura del castillo se puede observar en el plano adjunto, amablemente cedido por el Excel.lentíssim Ajuntament de Xàtiva.

8. Dichas ballestas costaron 1.400 s. Datos tomados de ARV, MR 3.014.

9. El monto de la operación no sólo es casi el doble de lo invertido en los tres lustros anteriores sino muy superior a lo que se dedica en otras construcciones militares cercanas, como el castillo de Biar, cuyas reparaciones, en la década de mayor actividad de todo el siglo XV —1465-1475— supusieron 12.371 s. y 4 d.; o Penàguila, donde las obras más costosas tuvieron lugar entre 1463 y 1465 y alcanzaron únicamente los 1.684 s. y 7 d. (datos de A.J. MIRA JODAR, *Fiscalidad real y finanzas municipales. Las bailías del sur del País Valenciano a finales de la Edad Media (1378-1530)*, Tesis Doctoral inédita, Universitat de València 1994, pp. 529-530).

esta actuación urgente hay que buscarla, sin duda, en la conflictiva coyuntura del Interregno, con las vicisitudes por las que atravesó la ciudad de Xàtiva, dividida, como el reino, en dos facciones enfrentadas que apoyaban cada una de ellas a uno de los dos candidatos principales a la sucesión de Martín el Humano.

La actitud de la ciudad de Xàtiva en este período de virtual guerra civil fue especialmente confusa, e imposible de explicar si no tenemos en cuenta los cambios políticos que en su seno se fueron produciendo, los cuales nos son conocidos sólo por fuentes indirectas. En efecto, en el momento de la muerte del rey Martín —31 de mayo de 1409— el gobierno de Xàtiva debía estar en manos de personas proclives a seguir las órdenes del gobernador Guillem Arnau de Bellera, que acabaría decantándose claramente por el partido urgelista. De ahí que, como se ha dicho anteriormente, jurados y gobernador dirigieran una demanda conjunta al baile para que comenzara a obrar en el castillo, como el mismo Bernat Despuig constata en sus cuentas el 9 de julio de 1410.¹⁰ El 27 de junio el Justicia de la localidad, Joan Gastó, enviaba una carta al gobernador alertándole de la posibilidad de una rebelión en Xàtiva, que estaría protagonizada sin duda por el bando favorable a Fernando de Antequera, al frente del cuál se acusaba de estar al mismo alcaide del castillo, Ramon de Bages.¹¹ El revuelo que dicha carta originó, tanto en Xàtiva como en la capital —Bages era hermano del obispo de Valencia— ha sido puesto de relieve por la historiografía local.¹² Pero lo cierto es que una año más tarde la ciudad de Valencia escribía a este mismo personaje diciéndole que «...*ab gran desplaer e per nostre descàrrech vos fem saber que lo castell de la ciutat de Xàtiva és en punt molt perillós, per tant com alguns nobles e cavallers e hòmens de paratge, ab singulars de la dita ciutat qui són de lur vot e mala opinió, hi han fets e fan terribles coses e novitats de ocupar-las, en tant que volen mostrar que a lur ordenança e manament la ciutat deu ésser areglada, a que més hi han ells que la Corona Reyat, e, ço que és cosa molt terrible, les claus han toltes als jurats de la dita ciutat, e acullen dins aquella qui ls plaen e los altres repelexen, los oficials no són gossats ne poderosos a exercir sos officis, quant és greu cosa, pla-cia-us ho mossen attendre, e dien apales e veden que en la ciutat no entre lo noble Arnau Guillem de Bellera, visrey e governador d'aquest regne, qui, gelós de tan gran cosa e tan no-*

10. El texto con el que comienzan las cuentas pormenorizadas de las obras dice: *Començà a obrar en los castells de Xàtiva, a requesta dels jurats de Xàtiva e consell, e ab manament del Governador del Regne de València, e ab intimació dels sotsalcayis e mostrant-me molts lochs necessaris per bon a peu pla podien entrar en los dits castells, imputant-me que si lo dit castell se perdia que fos imputat a mi en ma persona e béns; e yo, veent en quyn stament stava lo dit regne, comencí a obrar de consell de mon assessor là on era ja derroquat tros de mur ves Bixquert qualche LXXX palms e murtill de pedra e morter e de gros de deu palms* (ARV, MR 3.016, fol. 17 r.).

11. Dicha carta en Archivo Municipal de Valencia (AMV) *Lletres Missives* g3-10, fols. 24 v a 25 v. (13 julio 1410).

12. Sobre todo por V. PASCUAL Y BELTRÁN: *Játiva y la elección de sucesor de Don Martín el Humano*, III Congrès d'Història de la Corona d'Aragó, Valencia, 1923, Tomo I, pp. 439-484. Especialmente las pp. 450-453.

table com Xàtiva, e recelós que no sia tolta a la Corona Reyal, era anat llà per assegurar aquell poble e reduyr a vera obediència dels oficials reyal...».¹³ Es decir, que ya se había producido la tan temida rebelión y habían tomado las riendas del poder local los partidarios del pretendiente castellano, que vedaban la entrada del gobernador, ante lo que el alcaide no parece que presentara una actitud especialmente enérgica. De nada servirían las constantes cartas de un *consell* de Valencia dominado por los Vilaragut. Xàtiva no llegaría a enviar nunca emisarios al parlamento de Vinaròs, como requerían los jurados de la capital, y cuando, en agosto de 1411, Valencia alertó a los gobernantes setabenses de que el Adelantado de Castilla reunía 600 lanzas en Utiel, Iniesta y Campillo de Alcobuey para entrar en el reino de Valencia, y otras mil el conde Federico de Castilla para penetrar por Ayora y Almansa, fue contestado «...ab gran arrogància, de què som meravellats...», lo cual nos delata la complicidad que las autoridades de Xàtiva tenían con las tropas castellanas que venían a imponer la causa del de Antequera.¹⁴

Lo que tenían claro uno y otro partido era que en la posesión del castillo estaba la clave del dominio de la ciudad y su término, estratégicamente situado en la frontera con Castilla. De ahí que el baile, que parece pasar totalmente inadvertido en esta lucha de bandos, se dedicara con ahinco a reparar unas fortificaciones que estaban en un estado casi ruinoso en algunas partes, como medio para salvaguardar este importante enclave.¹⁵ Para ello Bernat Despuig movilizó durante más de dos años los hombres y recursos que tenía a su alcance, dejándonos una detallada memoria de la gestión de dichas obras, en las que se especifican todos y cada uno de los ingentes gastos que se produjeron.

EL ELEMENTO HUMANO. UNA MANO DE OBRA NUMEROSA Y FLEXIBLE.

Los oficios de la construcción tenían en la Europa preindustrial unas características muy específicas, como era la gran cantidad de mano de obra que solían emplear, la condición semi-ambulante y sumamente inestable de sus componentes, y

13. AMV, *Lletres missives* g3-10, fol. 138 r. y v. (9 de julio de 1411).

14. La carta de alerta en AMV, *Lletres Missives* g3-10, fols. 150 v.- 151 r. (21 de agosto de 1411), y la queja por la actitud de los setabenses en *Idem*, fols. 152 v. - 153 r. (31 de agosto). Sobre los acontecimientos del Interregno puede consultarse E. BELENGUER, *Els tres institucionals*, especialmente el punto A, *Un esdeveniment que marcà una època: el Compromís de Casp*, en *Història del País Valencià*, vol. II, Barcelona 1989, pp. 325-350.

15. La actuación del baile Bernat Despuig no debió ser muy importante en estos enfrentamientos intestinos, pues su nombre no aparece en ningún momento relacionado con ellos, y aunque reforzó el castillo por orden del *governador* urgelista Guillem Arnau de Bellera, una vez elegido Fernando de Antequera mantuvo su cargo y lo transmitió a sus descendientes.

el importante papel que jugaba el personal poco o nada especializado, que realizaba las tareas más pesadas.¹⁶ Incluso, las obras en las instalaciones de tipo militar tenían también sus propias peculiaridades, al tener como principal condicionante la urgencia con la que se trabaja y no tanto la perfección técnica, de manera que este tipo de construcciones demandaba una mano de obra abundante, pero no demasiado experta.¹⁷ Xàtiva ofrecía para ello una población numerosa, cercana a las diez mil personas, cifra que sólo superaba la capital del reino; y a ello se le podía añadir una masa de trabajadores itinerantes que acudían allí donde fueran necesarios sus brazos para realizar cualquier tipo de faena, abundando entre ellos los castellanos, dada la vecindad de la frontera.¹⁸

La contratación debía realizarse en la plaza pública, y existían dos procedimientos: o bien concertando un precio fijo por la realización de un trabajo concreto, sin importar la duración del mismo, en lo que se conoce como trabajo «a destajo» —a *estall* en la fuente—; o bien pagando un jornal diario a aquellos que trabajaran en la obra en aquello que se les ordenara. La primera fórmula podría qui-

16. Existen ya importantes estudios sobre el sector de la construcción en diversas regiones del Continente, *vid.* entre otros R. GOLDTHWAITE, *The building of Renaissance Florence. An economic and social history*, Baltimore y Londres, 1980; A. CORTONESI, *Studi recenti sul lavoro edile nell'Italia del Trecento*, Quaderni Medievali 10, 1980, pp. 300-316; del mismo autor *Maestranze e cantieri edile nell'Europa tardomedievale*, Studi Storici XXIV, 1983, pp. 263-274; y *Il lavoro edile nel Lazio del Trecento: Frosinone, cantiere della Rocca, a. 1332*, en R. COMBA y A.A. SETTIA eds., *Castelli, storia e archeologia*, Turín 1984, pp. 241-258; G. PINTO, *Qualche considerazione sull'attività edilizia nell'Italia medievale*, Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Sieva IV, 1983, pp. 165-184; D. KNOOP y G.P. JONES, *The medieval mason*, Manchester, 1967; J.P. SOSSON, *Les travaux publics de la ville de Bruges, XIVe-XVe siècles*, Bruselas, 1977; y los distintas ponencias y comunicaciones de *La construction au Moyen Age. Actes du Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public (Besançon 2-4 juin 1972)*, París, 1973.

17. G. PINTO compara las 10-15 personas que trabajaban cada día en la *Opera del Duomo* de Siena a principios del siglo XIV, con las 140 del castillo de Montepulciano o las 1.500 de Fossano, en *L'organizzazione della difesa: i cantieri delle costruzioni militari nel territorio senese (secoli XIV-XV)*, *Castelli, storia e archeologia, cit.*, pp. 259-268, p. 261. Sin llegar a estos extremos, también es significativa la diferencia entre los 15-20 obreros del castillo de Xàtiva y los 5-10 que efectuaron numerosas reparaciones en el Palacio Real de Valencia durante el año 1423, en obras destinadas a funciones más pacíficas y ornamentales (las obras del Palacio Real en ARV, MR 11.605).

18. Según los registros del morabatí Xàtiva tenía, en 1415, 2.138 fuegos, y algo menos en 1421, 2.070 fuegos (datos respectivamente de ARV, MR 10.870 y ARV, *Vària* 163), lo que, multiplicado por el coeficiente más comunmente aceptado de 4'5 habitantes por fuego, da algo menos de 10.000 personas. Valencia tendría en 1418 unos 8.000 fuegos según F. ROCA TRAYER, *Cuestiones de demografía medieval*, Hispania L, 1956, pp. 3-36. Sobre los jornaleros itinerantes no cualificados ha sido estudiado sobre todo el caso italiano por M.S. MAZZI, *Ai margini del lavoro: i mestieri per «campare la vita»*, Studi Storici 1986, n° 2 aprile-giugno, pp. 359-369. En cuanto a los castellanos, no se cita directamente la procedencia en ningún caso entre los trabajadores del castillo, pero si aparecen apellidos como Martí de Conqua, Martí de Linares, Bartomeu López, etc., y en el morabatí de 1421 aparecen registrados entre otros «Rodrigo el Castellà», «Alfonso de Sivillia», «Martí Sanxer, castellà», «Joan Martínez, castellà», y «Lo galego», la mayoría de los cuales no alcanzan el umbral mínimo de riqueza para pagar este impuesto.

zás redundar en un menor coste de las obras, al adjudicarse la contrata en una subasta a la baja, pero la contratación a jornal suponía un control más directo de las mismas por parte del baile, lo cual debió considerarse imprescindible en la difícil coyuntura por la que atravesaba la ciudad.¹⁹ Así se recurrió al destajo sólo en algunas obras muy concretas, como la que se encomendó el 31 de agosto de 1412 a los *mestres* Bertomeu López y Bertomeu de Casanova, consistente en la reparación de un aljibe *...qui stà en la porta de la çaloquia del castell major dirruhit, descobert e ple de broça, e no stany, que ha dels anys LX o LXX que és derrihuit*, a cambio de mil sueldos; o la del 28 de agosto de ese mismo año, cuando se pagó al *piquer* Jaume de Porales 176 s. por enlosar los dos hornos del castillo mayor *per avinença feta entre ell e mi* —el baile—. Sin embargo lo normal fue la contratación diaria del personal que hiciera falta para cada tarea concreta, y de esta manera más de cincuenta hombres trabajaron en alguna ocasión en las obras de la fortaleza, aunque ninguno de ellos —ni tan siquiera los maestros— gozaron de una estabilidad total.

Los oficiales reales se beneficiaban así de un mercado de mano de obra extraordinariamente flexible que podía regular a diario en función de sus necesidades de jornaleros. De esta manera había días en que las características de la obra que se estaba realizando requerían quince o veinte personas, mientras en otros sólo trabajaba el maestro y un ayudante, e incluso, cuando las tareas no requerían ningún tipo de especialización, y sobre todo cuando se trataba de acarrear materiales hasta el castillo, el batle se ahorra los honorarios del maestro de obras.

No obstante, el distinto grado de destreza y especialización de cada persona introducía, necesariamente, desigualdades entre el personal, de manera que la documentación recoge por lo menos cuatro categorías de trabajadores, con diferentes salarios. La dirección de las obras corría por cuenta de un *mestre obrer de vila* que organizaba la cuadrilla y realizaba las tareas que requerían una mayor habilidad. En el período en que se llevaron a cabo las reparaciones sólo cuatro maestros intervinieron en ellas: los dos principales fueron Guillem Serra, de junio a agosto de 1410, de junio a agosto de 1410;²⁰ y sobre todo Bertomeu de Casanova, que fue prácticamente fijo desde septiembre de ese año hasta la finalización de las obras. Otros dos aparecen sólo de forma esporádica: Bertomeu López, que el 8 y 9 de agosto de 1410 ayudaba a Serra a *adobar la manobra* —es decir, a amasar el mortero—; y Joan Cervera, que sustituyó a Casanova durante 18 días en mayo de 1411.

19. El sistema del destajo es en cambio muy utilizado en el castillo de Santa Bàrbara de Alicante, donde las obras se adjudican en un *encant al menys preu donant*, realizado en la *plaça de la vila*, y para lo cual se pagan diez sueldos al corredor e incluso se trae un *mestre obrer de vila* forastero —de Alcoi— para que valore el precio del *estall* (J. HINOJOSA, *op. cit.*, pp. 158 y 159).

20. Es posible que este maestro fuera *fuster*, ya que en el registro del *morabatí* de 1421 al único Guillem Serra que aparece se le señala este oficio, y vivía en la parroquia de Santa Tecla (ARV, *Vària* 163, fol. 91 r.). La relación que esta profesión tenía con la construcción era muy importante, y es posible que eventualmente pudiera ejercer también como albañil al menos al principio de las obras.

Solían trabajar asistidos por una aprendiz de confianza, que en el caso de Guillem Serra era su hijo, mientras que Bertomeu Casanova era acompañado por un *moço*, con el que no parecía tener relación de parentesco. Entre ambos cobraban 5 s. y 6 d. diarios —4 s. para el maestro y 1 s. 6 d. para el ayudante—, lo que supone un salario algo inferior al que percibían los maestros albañiles de la capital por la misma época, que era de 4 s. 6 d.²¹ Su salario por tanto doblaba al del simple peón —que era de 2 s.— y éste probablemente no sería su único ingreso, ya que se trataba de personas muy especializadas en el sector de la construcción que disponían de sus propias herramientas e instalaciones, incluso las más complejas, como andamios y encofrados para el tapial, que alquilaban al baile para la obra.²² E igualmente eran ellos quienes decidían qué material debían comprar, y frecuentemente negociaban en primera persona la compra-venta, como Bertomeu de Casanova, que recibía el dinero del table en 1411 —nada menos que 4.985 s. y 9 d.— para comprar todo el material necesario para obrar: clavos, viguetas de madera, tejas, cal y ladrillos. Este maestro se dedicaba también eventualmente a la venta de materiales de construcción, vendiendo al batle 99 cargas de cal por 73 s. y 4 d.; y lo mismo hizo Bernat de Busargues, maestro encargado de reparar los baños de la morería en 1411, que al mismo tiempo era uno de los proveedores de cañas para el aislamiento de las paredes y los terrazos del castillo.²³

Por debajo, profesionalmente, de los maestros se hallaban los *manobres*, oficiales especializados en la elaboración del mortero —la *manobra*—, pero que de hecho podían convertirse en una especie de lugarteniente del maestro. Así Martí Valero, *manobre*, recibe también a veces el calificativo de *sotsobrer*. Aunque no se especifica en este caso la presencia de ningún colectivo de trabajadores que ofreciera sus brazos de forma conjunta, tal y como aparece en otros lugares, sí que debía existir alguna relación o alianza laboral entre maestros y *manobres*, de tal manera que mientras las obras fueron dirigidas por Guillem Serra el amasador de mortero fue

21. A esa cantidad ascendían los jornales de los maestros tanto en las obras de *Murs i Valls* que se desarrollaron en 1400, como en la reparación de un alcantarillado por un grupo de vecinos el mismo año (ambos casos en J.V. GARCÍA MARSILLA, *La jerarquía de la mesa. Los sistemas alimentarios en la Valencia bajomedieval*, Valencia, 1993, pp. 256-257); y también en las obras del Palacio Real del año 1423 (ARV, MR 11.605). En cambio en una zona rural como Xiva, con menos de 200 fuegos, los maestros cobran más, —5 s. y 6 d.—, e incluso reciben una *provisió per festes* de 1 s. y 6 d., probablemente porque procedían de Valencia y se les debía pagar el desplazamiento y la estancia en Xiva (ARV, MR 9.791, *Secuestro de la baronía de Xiva*, año 1416, fol. 17 r.).

22. Por ejemplo, el 24 de diciembre de 1411 se anota *Item costaren del mestre en Berthomeu de Casanova de XXXXVII jornals que tingut les tapieres sues ab sos arrens en dos veguades que tapiam ab les altres tapieres del castell XXXXVII s.* (ARV, MR 3.016, fol. 153 r.).

23. La operación de Casanova en ARV, MR 3.016, fol. 66 r. En cuanto a Busargues esta última actividad debía ser, no obstante, bastante marginal en su economía doméstica, ya que sólo obruvo 21 s. y 6 d. de dos ventas para las obras del castillo de 27 y 8 *fexos de canyes* respectivamente (*idem*, fol. 70 v.). La utilización de las cañas como aislante del calor en J. HINOJOSA, *op. cit.*, p. 11.

Domingo Senrós, y en cambio cuando se hizo cargo Bertomeu de Casanova fue siempre contratado para este cometido Martí Valero.²⁴ Ambos *manobres* cobraban un jornal de 2 s. y 6 d., el mismo que un *fuster* mudéjar, Maymó Cacim, cuando reparaba alguna cubierta o viga de madera. En cambio, cuando este mismo personaje se dedicaba a otras tareas cobraba sólo dos sueldos como el resto de los peones, en una clara muestra de un profesional que no puede obtener su sustento con el simple ejercicio de su oficio, y ha de complementar sus ingresos con trabajos esporádicos mucho menos especializados.²⁵ En comparación con otros lugares del reino, el oficial de la construcción de Xàtiva tenía un jornal más bien modesto. En Valencia, la gran urbe del reino, la variedad de niveles salariales era mayor, y abarcaba desde los dos a los cuatro sueldos diarios; mientras en un contexto rural, como el de Xiva, los ingresos de un *manobre* ascendían a 3 s. 6 d. diarios, probablemente porque la competencia era mucho menor.²⁶

Por otra parte, la obra del castillo debió proporcionar para muchos obreros de ínfima cualificación, residentes en Xàtiva o ambulantes, una oportunidad de trabajo continuado que no debía ser muy frecuente, de lo cual se podría aprovechar el baile para imponer a sus asalariados las condiciones laborales que le fueran más convenientes, dado que además se trataba de mano de obra no especializada de la que se podía prescindir en un momento dado, recurriendo a un mercado laboral que ofrecía amplias posibilidades al patrono.²⁷ De esta manera se puede observar una cierta tendencia a la baja de los salarios de los peones conforme avanzaba la

24. Las cuadrillas que se contratan en bloque suelen dedicarse a faenas muy concretas, como hacer tapias, cavar o poner ladrillos, así ocurre en el Palacio Real, donde se registran cuatro *tapiadors* que trabajan por unos días cobrando en total 16 s. al día (ARV, MR 11.605, fol. 5 v.). También aparecen grupos de ladrilleros y cavadores en Inglaterra (Cfr. Ch. DYER, *Niveles de vida en la Baja Edad Media*, Barcelona, 1991 (ed. original en Cambridge 1989)); y en la Toscana (G. PINTO, *L'organizzazione della difesa...cit.*, p. 268; y R. GOLDTHWAITE, *op. cit.* pp. 124 y ss.).

25. Así por ejemplo, el 6 de mayo de 1411 se apunta que Maymó lo *fuster* no obrà de fusta y se le pagan por ello sólo dos sueldos; al día siguiente en cambio Maymonet obrà de fusta y cobró 2 s. 6 d. (ARV, MR 3.016, fols. 105 v. y 106 r.).

26. En concreto en los registros de *Murs i Valls* de 1400 hay tres categorías de oficiales, que cobran respectivamente 4 s., 3 s. y 2 s. 6 d.; los que repararon el alcantarillado de una calle el mismo año se diferenciaban entre los *manobres*, con un jornal de 2 s. 10 d., y los *manobres aidants a la dita obra*, que sólo recibían dos sueldos (Respectivamente en AMV, *Sotsobreria de Murs i Valls*, d5-12; y ARV, Protocolos Notariales, P. Vilba, 2.764, citados ambos en J.V. GARCÍA MARSILLA, *La jerarquía de la mesa...cit.*, pp. 256-257). En el Palacio Real había dos categorías, con salarios de 4 s. y de 2 s. 4 d. (ARV, MR 11.605). Los datos sobre Xiva proceden de ARV, MR 9.791.

27. La inestabilidad del trabajo era la norma en esta época, y existía un masa de población situada en los márgenes de la sociedad, que se ofrecían para cualquier tipo de trabajo, son en Italia los «*Lavoranti di chi ni dà*» (M.S. MAZZI, *op. cit.*, p. 361). Ch. Dyer señala también un obrero de la construcción que cambió doce veces de amo en un año, y explica la mentalidad de estos trabajadores, que preferían trabajar pocos días y disfrutar de lo ganado sin planificar el día de mañana (*op. cit.*, pp. 284-289). R. HILTON atribuye esta precariedad a la inexistencia de una auténtica *clase patronal*, en *Capitalismo, ¿qué hay en un nombre?*, Conflicto de clases y crisis del feudalismo, Barcelona, 1988, pp. 164-179.

obra, o más bien una creciente diferenciación entre ellos. En efecto, al principio todos los albañiles contratados cobraban dos sueldos diarios, pero apenas dieciseis días después se constata que a la mitad de ellos *ban-li abaxat lo salari*, a 1 s. 8 d. Desde ese momento el estrato de los peones se escinde en dos categorías, de las cuales la segunda —sin duda los menos expertos— es la que antes queda fuera de la contrata cuando las obras requieren menos personal. Por el contrario lo peones más especializados se hacen imprescindibles, especialmente aquellos que tienen capacidad para desempeñar funciones de cierta responsabilidad, como supervisar y medir la cal o preparar arena, y ello se suele traducir en algunos incentivos salariales.²⁸ Por otra parte, es significativa la presencia de dos subordinados del *sotsalcait* que probablemente formaban parte de su servidumbre, y se les anota como *Joan del sotsalcayt*, y *Jaumet del sotsalcayt*, percibiendo el mismo salario que los peones.²⁹

Igualmente, todos los días aparecen personas que son contratadas con un asno o alguna otra caballería para acarrear materiales hasta el castillo, ya fuera arena, piedras o agua en sus odres. Su jornal a principios de 1410 se pagaba a 2 s. y 2 d., pero también desde bien pronto se comenzará a diferenciar entre los que cargan una *bèstia major*, —un rocín, una yegua o una mula—, que seguirán cobrando esa cantidad, y los que sólo poseen un asno, que percibirán únicamente dos sueldos. Como podemos observar, las revisiones de los salarios son siempre a la baja. La contratación de más o menos animales estaba en función de la obra que se desarrollara en cada momento, y así, mientras hay días dedicados exclusivamente al acarreo de materiales, en los cuales aparecen en nómina doce o trece bestias de carga, en otros queda solamente un animal para subir agua. Es éste sin duda el trabajo menos especializado, que puede desempeñarlo cualquiera que disponga de un animal de albarda; en él abundan los jóvenes que se designan como *lo fill de*, los cuales completarían los ingresos familiares con estos trabajos esporádicos en los que se requiere más vigor físico que experiencia. También es la función para la que se contratan más mudéjares, que llegan a ser incluso mayoritarios en algunos mo-

28. El caso más significativo es el de Aparici Bono, uno de los hombres que aparece con más regularidad en las cuentas, y que igual se encarga de *mesurar la calç* (2 de enero de 1411), de *sobreseer al tirar de la calç* (5 enero), como de *adobar arena als barranchs* (8 enero). Este operario, que comenzó cobrando dos sueldos como los demás acabó percibiendo 2 s. 4 d. diarios. Comparando de nuevo con las obras de Valencia y Xiva, en la ciudad los jornales son más o menos similares (1 s 8 d en *Murs i Valls*, y entre 2 s. 2 d. y 2 s 6 d. en el Palacio). En Xiva en cambio los mudéjares que participaron en la reparación del castillo sólo cobraron la mísera cantidad de cuatro dineros diarios, los mismos que un castellano que ayudó un día en la reparación de una cloaca en Valencia.

29. En otro lugar se les nombra como *los moços del sotsalcayt*. La utilización de mano de obra doméstica o incluso esclava no es del todo infrecuente, pues la encontramos en las obras del Palacio Real de Valencia de 1423 en la figura del moro Junic, que es *moro catiu d'en Ervàs*, cobrando como los otros peones (ARV, MR 11.605).

mentos, en una tarea que es la peor pagada, ya que de un sueldo similar al de los peones se debería restar el alimento para las monturas.³⁰

En conjunto, cabe destacar la heterogeneidad de la mano de obra, así como su flexibilidad, dando la impresión de que el batle controla y manipula sin problemas el mercado de trabajo. En una sola ocasión se vio en la necesidad de aumentar los salarios, fue el 4 de julio de 1411, debido a *la gran calor* que reinaba, pero los únicos beneficiarios fueron los peones más especializados, que cobraron cuatro dineros más ese día.³¹ Los demás, trabajadores ocasionales de la construcción la mayoría, debían trabajar jornadas de sol a sol —en verano probablemente de más de doce horas—, a cambio de dos sueldos al día, cantidad que estaría rayana en el límite de supervivencia, más si tenemos en cuenta los muchos días en que un trabajador no era contratado, y por tanto no cobraba.³² Con todo, para la bailía la mano de obra suponía la principal partida de gastos que ocasionaban estas reparaciones, alcanzando un 35'33% del gasto total en 1410, y hasta el 73% en 1411, lo que da la razón a los autores que piensan que la técnica del tapial es apropiada para los núcleos humanos pobres en recursos pero ricos en mano de obra.³³

APROVECHANDO LOS RECURSOS LOCALES. EL ABASTECIMIENTO DE MATERIALES

El resto de lo invertido se dedicaba a la compra y transporte de los materiales necesarios para el edificio. La fortaleza es en realidad una gran fábrica compuesta por materiales muy distintos que cumplen en cada caso funciones diferentes. De

30. Hasta once jóvenes se registran en las cuentas como *fill de*, son *lo fill d'en Molina*; Xem, *lo fill de l'alamí de Genovés*; *lo fill d'en Balaguer*; *lo fill de Joan Acan*; *lo fill de Joan Maten*; *lo fill d'en Pere Desí*; *lo fill d'en Alfonso Soler*; *lo fill d'en Gilabert*; *lo fill d'en Guitart*; *lo fill de Lorencet lo Mallorquí* y *lo fill de Guerau Terranet*, en estos dos últimos casos los padres son también trabajadores empleados en la obra. Esta participación de adolescentes en las faenas de carga la encontramos también por ejemplo en la Toscana, donde en la construcción de un molino se paga a «*fanciuli per condottura di sassi e rechatura di rena*» (G. RONCAGLIA, *Note su di un cantiere edile nel Tardo Medioevo. La costruzione del mulino di Santa Brigida al Paradiso*, *Archeologia Medievale* XI, 1984, pp. 441-460, p. 447). En cuanto a la abundancia de mudéjares por ejemplo el día 2 de agosto de 1410, las once bestias que participan en el abastecimiento son propiedad de mudéjares, en concreto de Colombell, moro; Mahomat Xep; Çaar Xep; Xem lo fill de l'alamí; Alazrach; Çaydoní; Jamen; Maymó lo fuster; Mahomat Favanelli; abdallah Gimé y Alí Alazrach.

31. ARV, MR 3.016, fol. 121 r.

32. La fuente no da ninguna noticia sobre la duración de la jornada laboral, pero se pueden sacar conclusiones a partir de fuentes similares, como las cuentas del Palacio Real de Valencia de 1423. En ellas encontramos que el día 7 de abril se hubieron de interrumpir las obras por la lluvia y se perdieron tres horas, ante lo que se redujeron los salarios en un cuarto, de lo cual se puede deducir que la duración de la jornada en abril era de doce horas (ARV, MR 11.605, fol. 9 r.). Sobre los límites de supervivencia y los salarios *vid.*, J.V. GARCÍA MARSILLA, *La jerarquía de la mesa...cit.*, pp. 253-262.

33. J. ESLAVA GALAN, *op. cit.*, p. 273.

esta manera la construcción implicaba —como hoy en día— a todo un conjunto de sectores complementarios que se veían beneficiados por la demanda que ésta generaba. La bailía debía, no obstante, enfrentarse al reto de conseguir proveedores en un mercado muy limitado por las propias deficiencias de una economía preindustrial, que difícilmente se podía adaptar al ritmo acelerado que imponían las coyunturas bélicas. Para ello era necesario recurrir tanto a los artesanos de una ciudad grande como Xàtiva como a su periferia rural en la que se pueden ya intuir ciertas especializaciones geográficas, en función de la naturaleza geológica de cada zona, o de la dedicación de sus habitantes.

Algunos materiales se podían obtener prácticamente al pie de la obra, como la arena, que se extraía de los barrancos cercanos, siendo posteriormente cribada con tamices o *garbells*,³⁴ o el agua necesaria para el mortero, que provenía de los mismos aljibes del castillo o de la cercana fuente de Sant Feliu. Las demás materias, en cambio, se debían obtener mediante compra, y el propio escribano las clasificaba en ocho apartados: cal, yeso, esparto, cañas, clavos, madera, tejas y ladrillos.

La cal era el elemento fundamental si se quería obtener un mortero consistente para los tapiales, y era el material en que más dinero se invertía —5.207 s. y 10 d. en total—.³⁵ Al comenzar las obras se padecieron verdaderas dificultades para conseguir cal, y se compraban cargas que tenían algunos maestros almacenadas en sus casas, o incluso en el convento de Predicadores, mientras los *calciners* desarrollaban una febril actividad en los hornos que había en las montañas del Bixquert.³⁶ Pese a todo, el 17 de agosto de 1410 hubo que suspender las obras por falta de cal, y no se reemprendieron hasta el 3 de septiembre. Esta carencia no se solucionaría nunca del todo, y así el 3 de julio de 1411 todavía se habrían de pedir prestadas cuatro cargas a la abadesa de Montsant. No obstante, la mayor parte de la cal se obtenía de *mestres calciners* mudéjares, habitantes en la morería de Xàtiva, como Abdallah Çubayba, y sobre todo en algunas alquerías del término, como Genovés, Alboi y Aiacor. La fabricación de cal por tanto radicaba en áreas poco pobladas, alejadas de la ciudad, por la evidente peligrosidad de estos hornos, y que se ubicaban en la montaña del Bixquert o en las localidades situadas cerca de esta misma sierra, abundante en caliza.³⁷ La cal se medía en *almudins*, *càrregues*, y *cafiços*, y

34. Ya hemos visto anteriormente como a Aparici Bono se le pagaba por *adobar arena als barrancs*. Igualmente sabemos que se compraron *garbells*, uno *grus* y otro *prim*, el 2 de noviembre de 1411, costando respectivamente 18 y 13 dineros (ARV, MR 3.016, fol. 111 v.).

35. Como señala P. LÓPEZ ELUM, los muros de este castillo destacan por su buena calidad, habiendo poco tapial de tierra y buenas proporciones de cal (*El castillo de Xàtiva...cit.*, p. 76).

36. Por ejemplo se anota que se compró *..d'en Corbelló una fornada de calç que tenia en casa sua en les Barres per tant com li havia costat, mentre los mestres ne feyen en Bisquert*, por 94 s.; o *d'en Johan de Luna una fornada de calç en los Preycadors de Xàtiva, mentre se'n feya en Bisquert*, 88 s.

37. También en Valencia la cal tiene un origen preciso, y son las pequeñas sierras calcáreas del sudoeste de l'Horta, siendo los *calciners* abastecedores de la capital los habitantes de Torrent sobre todo, y los mudéjares de Picassent y Alaquàs (ARV MR 11.605, y AMV *Sotsobreria de Murs i Valls* d3-12).

las compras iban desde apenas seis *càrregues* a trece o catorce *almudins*,³⁸ lo que implicaba unas cantidades importantes, de hasta 17.000 litros, que sería complicado subir al castillo, por lo que los proveedores cobraban un suplemento sobre el precio cuando la cal debía ser *posada en lo castell* por ellos mismos. Incluso era necesario en algunas ocasiones que algún enviado del maestro supervisara que los carreteros musulmanes que llevaban la cal al castillo no tirasen parte de la carga para aligerar a las bestias. En cuanto al precio, solía variar entre los once y catorce sueldos el *almudí*, algo superior a los que hemos podido observar en Valencia o en Xiva —donde oscilaba entre los nueve y medio y los once sueldos—, lo cual sería debido quizás a la propia demanda masiva ocasionada por las obras del castillo, que hubo de contribuir a elevar su valor en el mercado.

Más barato era el yeso, que se adquiría normalmente en cantidades más reducidas, y estaba destinado prioritariamente a la fijación de las tejas o de las piedras de las bóvedas.³⁹ Se solía comprar al precio de tres sueldos el *cafís* o incluso más barato, y es menos frecuente en este caso que se cite la procedencia del proveedor, lo que hace pensar en el predominio de los habitantes de la morería de Xàtiva, ya que prácticamente todos los nombres anotados son de mudéjares. Aún así, se compraron también cargamentos de yeso de musulmanes de otras dos poblaciones cercanas, ubicadas al noroeste de Xàtiva: Sellent y Càrcer, especialmente esta última, a la que se hicieron cinco pedidos, servidos por Azmet Acalay, que totalizaban veintidós *cafisos*.⁴⁰

La especialización de algunas alquerías mudéjares en ciertos materiales de construcción es incluso más claramente apreciable en el caso de los ladrillos y las tejas, que constituían, al fin y al cabo, una artesanía del barro relacionada en cierta forma con la cerámica. En este caso son los mudéjares de la Torre d'en Lloris los suministradores casi exclusivos, proporcionando importantes cargamentos de varios *millers de teules e ragoles*. El hecho de que los proveedores fueran varios —Abrahim Sayen, Nuelli, Asat— y de que se hable frecuentemente de un personaje e *ses companyons moros* indica que en esta población se había desarrollado una importante artesanía de tipo rural, con varios hornos.⁴¹ Las tejas se utilizaban nor-

38. Según se puede deducir de las propias fuentes, el *almudí* constaba de 6 *cafisos* (1.206 litros), y la *càrrega* de 2 *cafisos* (402 litros).

39. Por ejemplo, el 30 de diciembre de 1410 se compran dos cargas de *algeps per als cavallons, que lo vent no se'n port les teules*; el 20 de junio de 1411 son adquiridos cinco *cafisos per a fer les voltes de la torre*, y la compra más voluminosa fueron los doscientos *cafisos* que se anotan como gasto en 1410 para hacer *les voltes dels murons e de les torres* (fol. 68 r.).

40. Aún en el siglo XVIII Antonio José CAVANILLES se hacía eco de la importancia que tenía la explotación del yeso en los pueblos cercanos al puerto de Càrcer (*Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Madrid, 1795, ed. facsímil en Valencia 1993, tomo I, pp. 203-204).

41. En el caso de la huerta de Valencia los fabricantes de tejas y ladrillos se concentraban sobre todo en Mislata, y también, naturalmente, en Manises y Paterna (ARV MR, 11.605).

malmente para las cubiertas de las torres, mientras que los ladrillos eran el material preferido para la construcción de bóvedas y ciertas techumbres y elementos de interior.⁴²

La madera en cambio procedía de zonas algo más alejadas. Era necesaria sobre todo para las techumbres, de manera que las compras solían ser de vigas —*jàcenes*— y viguetas transversales —*cabirons*—, aunque circunstancialmente se pudiera adquirir madera para hacer una puerta, para un pilar, o para las *verdesques*, parapetos defensivos que se ponían en las torres y las almenas.⁴³ A pesar de que Xàtiva se hallaba en una situación privilegiada para aprovechar la madera castellana que bajaba por el río Xúquer hasta el vado «de Barragà»,⁴⁴ desde 1402, y quizás debido en parte a la situación política, este comercio se corta bruscamente. En 1410 el abastecimiento de madera para Xàtiva debía hacerse por vía terrestre y la zona de procedencia fundamental era la vecina comarca montañosa de la Canal de Navarrés, siendo los proveedores sobre todo los musulmanes de Bicorp, y secundariamente los de Xella y Bolbait. Las piezas de madera se compraban ya hechas a artesanos carpinteros, y a veces el mismo maestro de la obra se desplazaba a Bicorp para contratar la madera en su lugar de procedencia, aunque lo normal es que la trajeran los mismos productores mudéjares hasta el castillo.⁴⁵ Tampoco era infrecuente conseguir unas pocas piezas de madera de particulares, que probablemente las tenían en sus casas para una eventual reparación, y entre otros del propio *sotsalcait* del castillo menor, Guillem de Vallflor, que proporcionó material en más de una ocasión. Por lo que respecta a los precios, resulta difícil hacer un cálculo aproximativo cuando un mismo nombre para una pieza puede ocultar diversas medidas

42. Por ejemplo el 26 de julio de 1411 se compraron 2.500 *ragoles per a fer les voltes dels merlets*, y el 31 del mismo mes 1.250 *per al sostre de la torre nova*. Su precio —entre 28 y 36 s. el millar—, estaba muy por debajo de los 42 s. que costaba en Xiva, donde las fuentes de aprovisionamiento debían estar más lejanas.

43. La cantidad de madera que entraba en una cubierta cualquiera debía ser abundante, ya que las vigas debían colocarse lo más juntas posibles para dar solidez al entramado, tal y como se expresa en un destajo del castillo de Alicante en 1469: *..vigues redones, junctes, espeses, sens carriz, que la buna viga toque ab l'altra..* (J. HINOJOSA, *op. cit.* p. 117).

44. De hecho el baile cobraba hasta 1402 el *dret del cinquanté*, consistente en una especie de peaje por el que se quedaba con la cincuenta parte de los troncos que transportaban hasta este punto los *fusters*, sobre todo alzireños y castellanos. En 1397 por ejemplo el baile se quedó con 42 *fusts de pin carrasch*, por los que obtuvo setenta sueldos. Esto supone que ese año bajaron por el río 2.100 troncos similares (ARV, MR 3.014, fol. 10 r.). En 1402 sólo fueron 28 los troncos (lo que supone un total de 1.400) (ARV, MR 3.015), y después no vuelve a aparecer este ingreso.

45. Bertomeu de Casanova se hubo de desplazar en 1411 a Bicorp, donde *ell hac de Bicorp, e d'altres moros de Xella e de Bolbait fusta, axí com són jàcenes, e cabirons, e parells, e posts per a portes e a fer bastiment, la qual fusta costà del dit mestre DCCCCXV s.* (fol. 70 v.). La abundancia de bosques en una comarca no bastaba para que ésta pudiera proporcionar madera para la construcción, sino que era necesaria también la presencia de artesanos especializados. Así, en una zona con bosques abundantes como Xiva, paradójicamente se debía traer la madera para arreglar la fuente de la baronía desde Valencia en 1421 (ARV, *Protocolos Notariales* 3.013).

o diferentes calidades de madera, pero parece que el *cabiró* se pagaba a 1 s. 6 d. la pieza, los *posts* a dos sueldos, y las *jácenes*, cuya medida a veces aparece registrada —en una ocasión se dice que tenía dieciocho *palms*, es decir, cuatro metros y catorce centímetros— variaban su precio según el tamaño y la robustez, desde los 4 s. 2 d. hasta los ocho sueldos la unidad.

Junto a la madera se utilizaban, para recubrir los techos y los terrazos, las cañas, mucho más baratas, que se compraban por *fexos* —haces—, a seis dineros cada uno, y no era necesario ir más allá de la misma ciudad para conseguirlos. Los clavos necesarios para estas estructuras de madera y cañas, así como otras pequeñas piezas de metal, como cerraduras para las puertas, cadenas, etc., las suministraban sobre todo los maestros *ferrers* de la morería de Xàtiva, y especialmente uno, Abraham Bocatoró, del que por ejemplo se compró en 1411 *tota la clavo...e aquelles frontices, baldes, alfardons e pollegueres de portes e lo ferre per als molins*.⁴⁶ La demanda de clavos era la más importante para estos artesanos del hierro, que los vendían por libras —de 355 gramos— a diez dineros cada una.

Por último había un capítulo dedicado al *espart* en el que se incluían todos los elementos confeccionados con este material que se utilizaban para las tareas propias de la albañilería, como capazos grandes y pequeños, llamados estos últimos *cabacets terrers*, cuerdas y sogas para los andamios y las poleas, que suponían un goteo constante de pequeñas compras diarias a las que se destinaba poco más de un sueldo cada jornada.

Es decir, que las obras suponían la articulación de una variada demanda de materiales no demasiado elaborados que afectaba a una amplia zona circundante, en la que las autoridades debían buscar todos los elementos necesarios para una estructura tan compleja como es un castillo. De alguna manera, la zona rural que envolvía a Xàtiva debía ofrecer los suministros necesarios a la gran fortaleza central, y se pone de manifiesto ya una cierta integración comarcal de las manufacturas rurales, cada vez más especializadas geográficamente por sus condiciones naturales o por la existencia de mano de obra semicualificada.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO Y LAS OBRAS EMPRENDIDAS

Las cuentas de los años 1410-1412 tienen la rara virtud de que en ellas el baile apunta prácticamente a diario en qué tarea concreta están empleados los que trabajan en la obra del castillo. Ello nos permite hacer un seguimiento bastante

46. ARV, MR 3.016, fol. 70 v. Esta compra ascendió a 166 s 8 d.. El total invertido en elementos de metal sólo ascendió a 180 s. 8 d., apenas un 0'7% de los gastos, lo que está muy lejos de las cifras que aparecen en otras construcciones, como la italiana de Frosinone, donde la adquisición de metal supuso el 48% de los gastos (A. CORTONESI, *Il lavoro edile...cit.*, p. 254).

47. *Vid. supra*, nota 10.

completo de cómo se organizaba el trabajo y de cual era la lógica de actuación de estas cuadrillas de albañiles, condicionada tanto por las circunstancias de cada momento como por las características de los materiales y las técnicas con que trabajaban.

Desde luego, hay que partir de que la urgencia con que se planteó la obra no permitió una planificación mínimamente meditada de las actuaciones que se habían de emprender. La reparación de la fortaleza comienza, simplemente, por donde más necesaria era para su seguridad, es decir, por donde *a peu pla podien entrar en los dits castells*, frase que nos da idea del estado ruinoso en que éstos se encontraban en algunas partes. Así, la primera obra que ordena acometer el baile es el levantamiento de un muro de piedra y mortero de ochenta palmos de largo por diez de espesor —18'40 m. por 2'30— que estaba derruido en la parte que da al Bixquert.⁴⁷ Al mismo tiempo, un *mestre fuster* contratado *ex profeso* comenzó a cubrir las torres con techumbres de madera. En esta fase inicial son frecuentes las jornadas que se dedican exclusivamente a *adobar manobra*, es decir, a subir al castillo los materiales necesarios y con ellos elaborar el mortero para los tapiales. En esos días —como el 14 y 15 de julio o el 13 de agosto de 1410— se prescinde del maestro, ya que estas faenas de acarreo no requieren ninguna cualificación, y los que son contratados son únicamente mudéjares con asnos y mulas que suben los materiales por el camino de la umbría. Pero la improvisación impidió un buen aprovisionamiento de ciertos materiales básicos, y el 17 de agosto el baile anota: *lexim de obrar; que no havia calç*.⁴⁸

Los trabajos se reemprenderían veintidós días más tarde, el 3 de septiembre, y con un nuevo maestro, Bertomeu de Casanova, que dirigiría la obra hasta el final. Planteada ya como una reconstrucción concienzuda de las instalaciones del castillo, se alternarían ahora las reparaciones en dos torres —la *major* y la *redona*—,⁴⁹ con obras menores, como arreglar las cocinas, restaurar los *palaus morischs* —debía tratarse de cubiertas de artesonado de madera— o cubrir la *barraqua de n'Argemir*, posiblemente el portero de la fortaleza.⁵⁰ Esta alternancia en las obras es debida a las

48. ARV, MR 3.016, fol. 30 r. La acumulación de materiales que debía realizarse en un castillo antes de empezar a obrar debía ser importante, y necesitaba de mucho más tiempo del que aquí se le dedicó. Así en 1305, el batle general Ferrer Descortell informaba al rey Jaime II que para hacer obras en el castillo de Orihuela en el mes de septiembre era necesario comenzar a subir materiales en junio, porque todo lo que se podía subir en un mes se gastaba en la obra en ocho días (M. T. FERRER I MALLOL, *Organització i defensa d'un territori fronterer. La Governació d'Oriola en el segle XIV*, Barcelona, 1990, p. 183).

49. Deben corresponder la mayor a la desaparecida Torre del Homenaje de la entrada, y la redonda al único torreón de planta circular que aún existe, como se ha señalado en el plano adjunto, amablemente proporcionado por el Excel.lentísim Ajuntament de Xàtiva.

50. La identificación de estos *palaus morischs* con artesonados de madera la deducimos del hecho de que, en 1404, el rey Martín el Humano visitó Xàtiva y se encaprichó de una *cuperta de palau morisch* que vió en casa del noble Guillem de Bellvís, *la qual volia per al seu palau de Barçinona*. Este se la regaló y los gastos por el desmonte, transporte y montaje ascendieron a 1.372 s. y 6 d. (ARV, MR 3.015).

propias exigencias de la técnica del tapial, en la que es necesario dejar secar el mismo antes de proceder a levantar encima una nueva tirada, con lo que, para sacar el máximo provecho al tiempo, era necesario pasar de una obra a otra constantemente. Esta forma de trabajar condicionaba también el número y cualificación de las personas contratadas, sucediéndose días en que era necesaria mucha mano de obra para levantar muros o transportar materiales, con otros en los que bastaba con el concurso del maestro y dos o tres peones. De esta manera, la elasticidad de la oferta de trabajo en el sector de la construcción está ligada aquí directamente a las técnicas utilizadas.

Por otra parte, es posible seguir a través de esta fuente documental las diversas operaciones que se sucedían para el levantamiento de un muro de tapial. Así, los tramos de muralla que estaban muy derruidos se acababan de echar abajo totalmente, y se excavaba hasta encontrar la roca madre desde la que levantar de nuevo el muro. Así se hizo en los días 23 a 25 de septiembre de 1411, que se emplearon en *derroquar lo mur del castell menor, lo qual era tot derroquat, e lo qual entrà a XXVIII palms en la penya avall*, y después en *traure los fonaments fins al ferm*.⁵¹ Después se procedía a la igualación del terreno, disponiéndose una base de piedra con mortero.⁵² Por último se ponían las *tapieres* o cajones de tapial y se comenzaba a *tirar manobra* en ellas.⁵³ En esos días es cuando más personal se contrata, dedicándose mayoritariamente a proveer de tierra, cal y otros elementos al maestro, con los numerosos *cabaçets terrers* que se adquirían —una o dos docenas cada dos o tres días, lo que da idea de su poca durabilidad—. Luego se *mundava* la construcción, sucediéndose diversas tiradas entre las que obligatoriamente debía haber una larga interrupción por lo mucho que tarda en secarse un mortero hecho con cal.

Pero además de levantar las barreras defensivas era necesario acondicionar otras instalaciones del castillo, como los aljibes, algunos de los cuales estaban inutilizados, con las consecuencias negativas que ello podía suponer para la defensa de la fortaleza. La limpieza de estas enormes cisternas tenía un carácter estacional, ya que debía hacerse siempre en verano, cuando el nivel de agua era mínimo. Normalmente esta operación se hacía a destajo, pagando una cantidad fija a un par de hombres por *scurar e lavar* estos aljibes, cada uno de los cuales tenía un nombre propio: *la cisterna del castell menor, l'aljup partit, l'aljup de la Lamina, o l'aljup de*

51. ARV, MR 3.016, fol. 137 r. y v.

52. Como el 17 de septiembre de 1410, en que los obreros se dedicaron a *omplir lo sol de la torre nova de pedra e morter*. O el 3 de noviembre de 1411, cuando se dice que *començaren a obrar en los fonaments del mur*.

53. No se nos dan noticias de la medida de estos encofrados para el tapial, que quizás se podría deducir con un estudio arqueológico. Como referencia nos puede servir las medidas de las *tapieres* de que disponía el *consell* de Elx en 1430, cuyo frontal medía *six palms de ample qui poch més o menys*, es decir, alrededor de 1'365 m. de altura. (J. HINOJOSA, *Textos para la historia de Alicante. Historia Medieval*, Alicante, 1990, p. 261).

Santa Maria. Para hacer esta operación se bajaba a la cisterna por una entrada que suele haber en el techo, desde la cual los hombres se descolgaban con cuerdas, que son siempre compradas al efecto.⁵⁴

También la época del año marca los trabajos a desarrollar en otros casos, ya que por ejemplo en invierno se prefieren hacer reparaciones en las que se está a cubierto. Por eso son los meses de enero y febrero los preferidos para obrar en las cocinas, los pesebres, o arreglar las escaleras, y ello se traduce en una menor cantidad de obreros contratados, que permite hablar de una estacionalidad en el oficio de la construcción con ciertos paralelismos con el mundo agrícola.⁵⁵

La etapa final de las obras consistió en el levantamiento o *bastiment* de las cubiertas, por lo cual es en estos momentos cuando mayores compras de madera y cañas se realizan. Todas las torres se cubrieron con techumbres de madera, con una estructura de vigas y viguetas a las que se sobreponía el cañizo y las tejas de barro cocido, e igualmente se edificaron parapetos de madera —*verdesques*— que protegieran a la guarnición del castillo. Estas últimas obras, que completaban la infraestructura defensiva, ya no revestían la urgencia de las anteriores, y de hecho en 1412 las reparaciones se realizaron de forma mucho más esporádica, con prolongados intervalos entre cada actuación y la siguiente. Y, al mismo tiempo, se procedió a acondicionar ciertas instalaciones que eran necesarias para la vida cotidiana de los habitantes de la fortaleza, como los hornos o el molino —probablemente de sangre—, que asegurarían una casi total autosuficiencia del castillo, y por tanto una larga resistencia ante un eventual asedio.

* * *

En definitiva, en pocas ocasiones se desarrolló en el País Valenciano medieval un programa de obras tan completo para el acondicionamiento de las estructuras de una fortaleza militar como el que tuvo lugar en Xàtiva durante el Interregno.⁵⁶ Como explicara en su día R. Comba, un castillo no es sólo el producto de unas decisiones táctico-estratégicas y técnico-constructivas, sino también el resultado de

54. Por ejemplo el 4 de agosto de 1411, en que se limpia el *aljup de Santa Maria*, se compran tres cordes redones e una plana per a escurar lo dit aljup (RV, MR 3.016, fol. 31 r.).

55. Por ejemplo, en los meses de enero y febrero de 1411 la media diaria de trabajadores contratados es de 5'4, en cambio en julio y agosto del mismo año es de 17. Sobre este carácter estacional ha escrito Ch. DYER, *op. cit.* p. 286. En el caso inglés este fenómeno es aún más marcado, por las inclemencias del clima de las Islas.

56. A partir de 1428 se conservan algunos cuadernillos sueltos que recogen los gastos en las obras del castillo de Xàtiva, y abarcan de forma saltada desde este año hasta el 1500. Se encuentran en la serie Mestre Racional del ARV entre las signaturas 9.157 y 9.277, aunque en ningún caso la duración de las obras es tan prolongada como en el período que aquí hemos estudiado.

un esfuerzo financiero que está en relación con la importancia de la función defensiva que le ha sido asignada.⁵⁷ El caso valenciano cuadra perfectamente con esta afirmación. En efecto, mantener un castillo era caro y difícil, de ahí que aquellos enclaves que no fueron considerados políticamente necesarios fueran abandonados después de la conquista cristiana. Incluso en los que continuaron cumpliendo con sus funciones las inversiones en el mantenimiento fueron siempre bastante escasas, poniéndose de relieve las limitaciones económicas y organizativas de las células de poder local. Las grandes obras se deben buscar, por tanto, en los períodos especialmente turbulentos en los que la coyuntura fuerza a actuaciones decididas. Entonces los oficiales reales deben realizar un considerable esfuerzo de coordinación en el que han de optimizar los recursos, tanto humanos como económicos, que les proporciona la comarca. De tal manera, el análisis de estas obras permite comprobar la capacidad de respuesta de la sociedad ante la fuerza compulsiva de una urgencia bélica, que hará que se manifiesten las características y las deficiencias de un mercado preindustrial —mercado de materiales, de mano de obra y de conocimientos técnicos— que se ve coyunturalmente trastocado por un crecimiento espectacular de la demanda, para dar respuesta a la cual se hace necesario un primerizo intento de gestión centralizada y de integración del espacio económico local.

57. R. COMBA, *Il costo della difesa. Investimenti nella costruzione e manutenzione di castelli nel territorio di Fossano fra il 1315 e il 1335*, en A.A. SETTIA y R. COMBA (eds.) *Castelli. Storia e Archeologia*, cit., pp. 229-239, p. 229.